

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 27, núm. 8, 1972.

SCHWEISFURTH, THEODR: *Sowjetunion, westeuropäische Integration und gesamt-europäische Zusammenarbeit* («Unión Soviética, integración europeo-occidental y colaboración paneuropea»), pp. 261-272.

El fondo jurídico de la colaboración entre el Este (COMECON) y el Oeste (CEE) ha de ser institucionalizado entre los Estados miembros de los dos bloques. Los soviéticos condicionan: nuestras relaciones con los países de la CEE dependen, arguye Breshnev en un discurso de 20 de marzo de 1972, de la predisposición de los mismos en cuanto al reconocimiento de las realidades dadas en la parte socialista de Europa, teniendo bien presente sobre todo los intereses de los Estados miembros del COMECON.

La URSS «tiene mucho interés» en la igualdad de condiciones en sus relaciones económicas y comerciales de su campo con los miembros de la Comunidad Económica Europea. La URSS se niega a reconocer la CEE, mientras no se reconozca al COMECON. En cualquier caso, se trata de dos sistemas completamente distintos de integración en Europa.

Por razones políticas, fundadas en principios ideológicos, el Este europeo entiende la colaboración paneuropea a base de la comunización del continente entero. Desde el punto de vista jurídico-internacional, es imposible llegar a tal colaboración en un plazo más o menos calculable, ya que prácticamente no saben ni siquiera los más destacados autoexpertos en soviología que la URSS «dispone de un derecho internacional socialista» dentro del DI general. Aunque el COMECON estableciera contactos directos y bilaterales con un país que no es miembro del mismo, la conclusión de un tratado siempre estaría condicionado al consentimiento de los «demás países miembros del COMECON». A pesar de todo, existen algunas posibilidades de colaboración —pero a largo plazo.

BRAUN, URSULA: *Stabilitäts- und Krisenfaktoren im Gebiet um den Arabischen Golf*. («Factores de estabilidad y de crisis en el Golfo Árabe»), pp. 273-284.

El Golfo «Árabe» es uno de los centros neurálgicos de la actual política mundial. A pesar de la retirada —quizá precipitada— británica, siguen pesando mucho los intereses de otras potencias, entre ellas, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, por si acaso. La Chi-

na popular no desperdicia ninguna ocasión para demostrar al mundo que también ella es una potencia omnipresente.

Es cierto, en el Golfo Árabe entran en juego intereses económicos, sin embargo, puede que prevalezcan los intereses estratégicos. ¿Por qué no? Los Estados Unidos han invertido grandes sumas en la explotación petrolífera. ¿Las van a perder? Todo es posible, dada la realidad de la generosidad estadounidense. A finales de 1971, todas las sociedades americanas comprometidas con y en la explotación petrolífera del Golfo Árabe se encontraban en una situación máximamente insegura. Mientras tanto, la oficial política exterior norteamericana como si no quisiera saber nada de la crisis...

Quedan muchos asuntos por aclarar, lo que pasa es que siempre giran en torno al equilibrio internacional. La URSS tenía mucha confianza en los países árabes, sin embargo, las cosas no van como se lo había «planeado». Los acontecimientos internacionales son la mejor prueba de que el Kremlin no desaprovecha ningún momento de diferencia entre los propios países árabes, a no decir más que, por ejemplo, entre el Irak y el Irán (Persia).

Lo más interesante de todo este asunto es que en él intervienen países árabes no sabiendo, al fin y al cabo, cómo salirse del círculo vicioso... entre Este y Oeste.

Cada país o Estado de aquella zona pretende ser «soberano» desde todos los puntos de vista. El deseo es una cosa y la realidad otra. Se habla mucho, quizá en excesivo, de la solidaridad panárabe, sin embargo, las rivalidades interárabes son bien conocidas. Puede que Egipto un día se encuentre en la situación de no ser «país caudillo», sino más bien una «potencia fracasada».

WÜLKER, GRABELE: *Das grösste Volk der Erde* («El más grande pueblo del mundo»), pp. 285-294.

Entiéndase, demográficamente. En efecto. La República Popular de China constituye, hoy día, una amenaza real para el resto del mundo, y por supuesto, para la misma China Continental. Desde el punto de vista de la política internacional, el hecho implica algunas consideraciones —a veces alarmantes—. La discusión internacional no cesa en preocuparse del problema planteado y —por esta razón— se plantea el problema de las «hormigas chinas», como en su tiempo se había expresado un diplomático europeo.

Cuando Mao Tsé-tung habla de las «masas», no se refiere a la situación demográfica de su país, sino más bien al aspecto sociológico del mismo. Interpretando el llamado pensamiento de Mao, quiere decir esto que Mao contrapone la clase obrera a la burguesía. Lo cierto es que Mao concibe la situación demográfica china más bien desde el punto de vista estratégico —y no— precisamente demográfico. Como si dijéramos que si «la bomba atómica es un tigre de papel», entonces la bomba atómica es un arma de destrucción masiva. Lo que pasa es que el pueblo ha de decidir sobre la oportunidad o no de una guerra nuclear. Hasta ahora, se sabe que a Mao no le preocupa el sacrificar millones de personas en caso de un estallido de una guerra nuclear.

Desde el punto de vista maoista, la humanidad quedaría reducida a —más o menos— la mitad, sin embargo, los chinos, por su cantidad quedarían a salvo en una mitad, más o menos. El «imperialismo» quedaría anulado por completo y, en este caso, el socialismo invadiría a todos los países del mundo» bajo la dirección chino-comunista.

Mao sabe que este caso de aniquilamiento de la humanidad es poco probable. Las consecuencias prácticas: estadísticas exactas de la población, si, conforme a los cálculos de Mao exceden o no, ha de ser controlado el promedio de nacimientos, de acuerdo con las más antiguas estadísticas demográficas del mundo, las chinas, precisamente, y como entonces controlar el aumento de la población, hablando demográficamente. Puede que se sepa poco de este hecho, lo cierto es que el régimen de Pekín tampoco desea un crecimiento excesivo demográfico. En la China comunista-continental existe desde hace tiempo el control de natalidad...

Año 27, núm. 9, 1972

WAGNER, WOLFGANG: *Die Zukunft der Europäischen Gemeinschaft nach ihrer Erweiterung* («El porvenir de la Comunidad Europea a partir de su ampliación»), pp. 295-304.

La ampliación de la Comunidad Económica Europea de los SEIS a NUEVE implica una serie de problemas que, en un sentido u otro, están encaminados hacia el fortalecimiento del sentimiento europeo política, económica y socialmente, por el momento. En este sentido es necesario reforzar las atribuciones de las autoridades de la Comunidad, concretamente, de la Comisión ejecutiva, del Consejo de Ministros y también del Parlamento europeo de Strasburgo.

Es difícil prever el ulterior desenlace en tal sentido. No obstante, el optimismo sigue prevaleciendo en todos los terrenos. En algún que otro campo corresponde la iniciativa al presidente francés, Georges Pompidou. Ya por el puro hecho de que los alemanes y los ingleses sean, por razones

históricas, aliados y colaboradores naturales en la configuración de la nueva Europa. Francia intenta conservar su prestigio continental, por ello sus iniciativas, sobre todo en el terreno social.

Las iniciativas de Francia siempre girarán en torno a la conservación de la primacía francesa en los asuntos europeos, es un legado del general De Gaulle.

La institucionalización de la CEE está enclavada en los Tratados de Roma. Por el momento, no hay necesidad de reformarlos, aunque sí, a continuación, habrá que proceder a algunos cambios en el sentido de tener en cuenta la ampliación de los SEIS a los NUEVE.

La presión soviética no cesa en cuanto a la llamada colaboración paneuropea. El planteamiento ideológico-marxista se transforma, automáticamente, en un factor político. A este respecto la CEE ha de tomar decisiones bien claras, para evitar posibles complicaciones ulteriores. El problema fundamental es ahora si Europa figura, a continuación, como una Confederación al entrar en contacto con el «partner» del Este europeo, por ejemplo.

ROCKINGHAM GILL, R.: *Minderheitenprobleme in der Sowjetunion* («Problemas de minorías en la Unión Soviética»), páginas 314-322.

El problema de las nacionalidades en la URSS puede ser enjuiciado desde varios puntos de vista. En cualquier caso, basándose en diversas fuentes (estadísticas de censo, editorial clandestina *Samizdat* o el Correo ucraniano), los problemas actuales son considerablemente más numerosos y más complicados que hace diez años. Uno de ellos es la emigración judía.

Las últimas experiencias demuestran que el elemento étnico ruso está en retroceso

en beneficio de los grupos nacionales asiáticos y caucásicos. La situación es, por tanto, desfavorable para Moscú. No se excluye la posibilidad de adoptar, otra vez, medidas drásticas contra las nacionalidades no rusas. Los rusos representan hoy día apenas un 53 por 100 de la población total de la Unión Soviética.

Es poco probable que la «integración» de las nacionalidades en el Estado soviético se lleve a cabo dentro de los planes previstos por los dirigentes del Kremlin en virtud de los principios leninistas y comunistas de la política de las nacionalidades. Por el momento, la rusificación idiomática parece ser el instrumento más eficaz. El objetivo comunista, aunque concebido a largo plazo, provocó entre las nacionalidades no rusas un fuerte reacción, cuyo efecto es una desintegración en vez de una integración de las mismas; mejor dicho, el centralismo moscovita provocó la aparición de fuerzas centrífugas a expensas de los rusos. Las nacionalidades empiezan a tomar conciencia de su importancia numérica a través de sus representantes oficiales en diferentes gremios estatales.

Otro dato muy interesante: desaparece el nacionalismo entre los jóvenes aceptando, más o menos voluntariamente, el predominio ruso. Mientras Moscú conserve su espíritu dominador, no corre ningún riesgo respecto al debilitamiento de su imperio

Año 27, núm. 10, 1972

GELBER, HARRY G.: *Nixons Peking-Reise: Perspektiven und Konsequenzen* («El viaje de Nixon a Pekín: perspectivas y consecuencias»), pp. 341-354.

El viaje de Nixon a Pekín fue el punto culminante de unos esfuerzos diplomáticos de varios años. Mientras tanto ya se habían

producido algunos cambios en las relaciones chino-americanas. Desde el punto de vista de la política interior, parece que ambas potencias han ganado en prestigio, sobre todo la Administración Nixon ante las elecciones presidenciales y el grupo de Mao como fuerza motriz china.

Pekín y Washington han dado garantías a sus aliados y amigos de no abordar el problema de Indochina y de no tomar acuerdo alguno sobre este asunto. La reacción entre los países asiáticos no tardó en producirse en el sentido de acercamiento a Pekín: Filipinas, Birmania, Malasia o el Japón. Dada la fuerte emigración china en los países limítrofes, sus Gobiernos pretenden asegurarse contra posibles focos de nacionalismo promovido por Pekín. Por tanto, es mejor tratar con el grupo de Mao que verse envueltos en disturbios.

La situación internacional cuenta desde ahora con un nuevo factor de equilibrio. China se encuentra en el centro del juego estratégico entre Washington y Moscú. La URSS ya no dispone de ese factor que se llama riesgo calculado para su comodidad, ya que la supuesta enemistad chino-americana disminuye considerablemente. Por otra parte, Washington no tiene interés en la neutralización del conflicto chino-soviético, pero tampoco en que se convierta en una guerra. Puede que América preste en el futuro más atención a sus problemas internos, una vez establecido el nuevo equilibrio entre distintas potencias.

HEINZLMEIR, HELMUT: *Indonesiens Aussenpolitik nach Sukarno* («Política exterior de Indonesia después de Sukarno»), páginas 355-364.

Después de la caída del Gobierno de Sukarno en 1965, los nuevos dueños del país procedieron a la revisión de la situa-

ción política con bastante decisión. Ya en abril de 1966, el nuevo ministro de asuntos exteriores, Adam Malik, estableció los principios de la política exterior indonesia postsukarniana. Condenó la era Sukarno con sus pretensiones revolucionarias a escala mundial en conexión con Pekín y Moscú.

Malik reafirmó la política de la neutralidad; sin embargo, las relaciones con Washington deberían mejorar. En cambio, con la URSS empeoraron igual que con Pekín. El Gobierno de Sukarno dejó al país en medio de un caos económico sin precedentes. El nuevo régimen se orienta a una colaboración efectiva con países económicamente desarrollados. Después de los Estados Unidos, Indonesia cuenta con la ayuda económica del Japón.

Parece ser clara la tendencia anticomunista del nuevo Gobierno, aunque últimamente habrán mejorado también las relaciones con Moscú. El PC perdió por completo su influencia anterior y sus actividades se desarrollan en la ilegalidad. Cabe subrayar el hecho de que la política exterior de Indonesia está determinada por el regionalismo. Yakarta intenta convertirse en el líder de su región, frente a China, India y Japón, siempre dentro de la esfera de influencia occidental, junto con Tailandia.

En la política estratégica influyen grandemente dos corrientes, sobre todo entre las fuerzas armadas: el peligro chino y la colaboración con los Gobiernos no comunistas de Asia; no obstante, existe la posibilidad de neutralizar la presencia chino-comunista mediante una normalización de sus relaciones, para evitar que los tres millones de chinos en el país se constituyan en una fuerza explosiva en favor de Pekín.

MACKINTOSH, JOHN P.: *Gemeinsame europäische Aussenpolitik* («Política exterior común europea»), pp. 365-376.

Cuanto más progrese la integración europea, menos probabilidades habrá para una política exterior nacionalista de la Comunidad Europea. Muchos de los creadores de la Comunidad lo han hecho por razones políticas y no precisamente económicas, creyendo que los Estados Europeos podrán desarrollar no solamente sus relaciones recíprocas, sino también con el resto del mundo como miembros de la misma de una manera más eficaz que individualmente. Este argumento ha sido aducido también por los partidarios de la entrada de Gran Bretaña en Europa, a pesar de ciertas divergencias formales. Algunos sectores derechistas dudan todavía siempre de la posibilidad de una política exterior europea común.

Es cierto que Alemania y Francia han ganado en prestigio precisamente debido a su calidad de miembros de la Comunidad, sin embargo, llega el límite en que ha de entrar en órbita el nombre de Europa en vez del de los Estados particulares. La mejor prueba de ello es que ni los Estados Unidos ni la URSS toman en cuenta la voz de una potencia en sí de Europa en el momento en la decisión corresponde, en último término, a las dos superpotencias. A pesar de sus buenas relaciones con Moscú, París no pudo hacer nada en el caso de Checoslovaquia durante la invasión soviética y del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, igual que en los asuntos sudasiáticos, esta vez en relación con Washington. Ningún país europeo es hoy día capaz de desempeñar por sí solo el papel de gran potencia al ejemplo del siglo XIX.

Una política exterior europea es sólo posible cuando coincidan los intereses a largo

plazo de los Estados miembros de la Comunidad ampliada. No es suficiente la argumentación de que todos desean la paz y el progreso económico. Cada uno de los campos de intereses debería ser examinado detenidamente antes de tomar decisiones correspondientes.

RONDOT, PIERRE: *Präsident Sadat auf der Suche nach einer neuen Ortsbestimmung Aegyptens* («Presidente Sadat en busca de una nueva localización de Egipto»), páginas 377-386.

El jefe egipcio se encuentra en una posición difícil al intentar para Egipto y el mundo árabe un nuevo camino en su lucha contra Israel. No encuentra medios de una «solución política», tampoco dispone de fuerzas necesarias para emprender una nueva acción militar. Además, apenas le sirve de algo la vieja fórmula de Naser de 1970, perdiendo, incluso, la iniciativa. El Rey Hussein decidió obrar por su propia cuenta anunciando un plan de creación de una Unión o Federación jordano-palestina. Ahora, la estrategia y la diplomacia de El Cairo se vé obligada a la pasividad frente al proyecto del monarca jordano.

Después de un año y medio del cargo de Presidente, Sadat se encontró con la herencia política de Nasser un tanto inesperadamente. Quizá por esta razón no pudo aún definirse a sí mismo. Hasta la crisis de mayo de 1971 no emprende pasos concretos para introducir reformas en el país, y sólo después, más por obligación que por voluntad propia, decidió actuar soberanamente. En la cuestión de la unidad árabe siguió la iniciativa libia, acelerando así el proceso de federalización. Frente al problema bélico, sigue los pasos de su antecesor de un arreglo político, sin renunciar al uso de la fuerza; si fuera inevitable. En

este terreno Sadat se mostraría más decidido e independiente: ofrece al enemigo ciertas concesiones y al mismo tiempo amenaza con una nueva guerra. Sin resultados viables.

Es prematuro deducir un juicio definitivo a este respecto, lo cierto es que, al menos teóricamente, el peligro israelí debería fortalecer la Unión entre Siria-Egipto-Libia. Por otra parte, la predisposición bélica no conduciría a restablecer la situación anterior; en cambio, bien podría provocar nuevos conflictos entre la población egipcia. En definitiva, Sadat resulta ser un estadista moderado.

KRELLE, WILHELM: *Entscheidungstheoretische Methoden in der auswärtigen Politik* («Métodos teóricos de decisión en la política exterior»), pp. 387-398.

Hasta ahora métodos teóricos de decisión se emplearon más en el campo económico y militar que en la política exterior. Constituyen un nuevo y muy importante elemento a la hora de tomar una determinada decisión.

¿Qué es una decisión? Una persona o un gremio dispone de muchas y hasta infinitas posibilidades de acción, depende entonces cuál sería la más apropiada. Estrategia sería una determinada secuencia de acciones, cuando se trata de querer obrar en un sentido u otro en cualquier situación que se presente. El primer problema de una decisión racional consistiría en localizar todas las formas estratégicas; el segundo giraría en torno a la idea de darse cuenta de sus propias ventajas respecto a las circunstancias en el mundo. Resueltos estos dos problemas, se elige aquella estrategia que conduce hacia mejores resultados.

Se corre un gran riesgo al procederse

contra la naturaleza de las cosas o contra un contrario consciente, a su vez, de su propia decisión. Normalmente dan mejores resultados decisiones tomadas por varias personas en vez de una sola.

Puede que estas ideas aparezcan un tanto abstractas para políticos y funcionarios del servicio exterior, que consideran, todavía siempre, como arte de valorar una situación dada y al mismo tiempo como arte de «negociar»; sin embargo, la teoría de la decisión surge, en realidad, como un instrumento más en el «arte de la política», siendo un instrumento de indispensable eficacia, aunque sólo de segundo grado, para evitar equivocaciones innecesarias.

Año 27, núm. 12, 1972

WAGNER, WOLFGANG: *Nixons Moskau-Reise als Schritt zu einem neuen System der Weltpolitik* («El viaje de Nixon a Moscú como paso hacia un nuevo sistema de política mundial»), pp. 403-406.

El viaje oficial de Nixon a Moscú, del 22 al 30 de mayo de 1972, constituye, después de su visita a la República Popular de China, en febrero, un nuevo paso hacia el establecimiento de un nuevo sistema internacional, aunque no del todo diferente del de los años cincuenta y sesenta, cuando se trató de una confrontación dura entre las dos superpotencias, superada, finalmente mediante un compromiso como base de una colaboración entre Washington y Moscú. En todo caso, los Estados Unidos figuran como fuerza motriz; en cambio, la URSS y China sólo siguen sus pasos—sin iniciativas propias.

La politología americana descubrió ya hace tiempo que la URSS y los Estados Unidos no son capaces de combatirse mutuamente y si estallase una guerra mun-

dial ambas potencias desaparecerían. Por ello es conveniente colaborar en alguna forma. De ahí se deduce el valor relativo a las armas en la vida política. La introducción de la China comunista a la escena internacional convierte el sistema bipolar en tripolaridad. Sea como fuere, la aparición de China como tercera superpotencia crea presupuestos de una constelación política mundial más equilibrada, sustituyendo de esta manera a la guerra fría por medio de una cierta cooperación internacional.

De la confrontación se llega a la competición controlada. Tres son las tareas que han de cumplir las superpotencias: desmontaje de los instrumentos de desconfianza, creando, por el contrario, condiciones mínimas para alejar el peligro de guerra; delimitación de los campos de conflicto y localización de los focos de erosión conflictiva a determinadas áreas; regulación de la competición a escala mundial.

STROBEL, GEORG, W.: *Der neue Kurs in Polen* («El nuevo curso en Polonia»), páginas 407-420.

A raíz de la crisis de diciembre de 1970, el nuevo liderazgo del PC polaco se componía de dos hombres—Gierek y Moczar—; uno de ellos se convertiría en el único dueño del país; más probabilidades tenía Gierek, que durante veinte años vivía en Francia y poseía más experiencias en el trato con el mundo de los trabajadores. Además, desde que entró en Polonia, en 1947, transformaría la zona industrial de Alta Silesia en una provincia modelo. Dispuesto a dialogar, pronto descubriría que es necesario ajustar su política a las exigencias del país y a las reivindicaciones obreras. Recorre todo el país con el fin de

neutralizar la ola de huelgas, hasta su-  
plicando a los obreros que no vayan de-  
masiado lejos para no provocar interven-  
ción alguna directa desde el exterior.

Una de las reivindicaciones obreras con-  
sistía en entrar directamente en contacto  
con los representantes del Partido para  
resolver problemas pendientes de carácter  
económico, social y desde el punto de vista  
de la libertad individual. Una vez resta-  
blecido el orden, el Partido empezó a dis-  
tanciarse, tomando una serie de medidas  
de precaución. Hubo detenciones de altos  
funcionarios del mismo, aunque no en la  
medida en que lo exigieron los obreros.  
El Partido salió relativamente subsanado  
y reforzado sin grandes sacrificios por am-  
bas partes. Lo importante es que los obre-  
ros consiguieron algunas ventajas econó-  
micas y sociales. Resurgió el sentimiento  
nacionalista, aunque entre los demás PC  
se diera una reacción confusa, al menos al  
principio. Poco a poco se fueron resta-  
bleciendo los contactos de confianza y en  
Polonia no ha pasado nada.

Mientras tanto, Gierek consolida su po-  
sición mediante una que otra reforma po-  
lítica y económica, sobre todo desde el  
punto de vista de la estructura del perso-  
nal, mostrándose dispuesto a colaborar in-  
cluso con los países capitalistas dentro del  
marco establecido por el socialismo.

BRUEGEL, J. W.: *Internationaler Minder-  
heitenschutz nach dem Zweiten Weltk-  
rieg* («Protección internacional de las  
minorías después de la Segunda Guerra  
Mundial»), pp. 421-430.

Entre muchos esfuerzos llevados a cabo  
a escala internacional después de la Se-  
gunda Guerra Mundial, los correspondien-  
tes a los derechos humanos y las libertades  
fundamentales han sido un tanto olvidados

en cuanto a su definición y al alcance de  
su protección internacional. Concretamen-  
te, se trata de la protección de las minorías  
nacionales y lingüísticas. Mientras tanto,  
el centro, el este y el sur de Europa—tam-  
bién en otras zonas del mundo—son un  
campo propicio de conflictos y de no pro-  
tección de parte de la ONU. Con la desco-  
lización y liberación de muchos países  
se llegó a genocidio, maltratamientos, per-  
secuciones y expulsiones. Cada país pro-  
cede a su manera, normalmente evocando  
principios jurídicos que nunca deberían  
valer.

El 9 de diciembre de 1948, la AG de  
la ONU aprobó la Declaración universal  
de los derechos del hombre, sólo que ha-  
bían sido excluidos los derechos de las  
minorías nacionales y lingüísticas. Era una  
declaración solemne y nada más, sin efec-  
tos de ninguna clase; en 1966, diferentes  
órganos de la ONU aprueban dos Con-  
venciones sobre derechos ciudadanos y po-  
líticos. Se garantizaban derechos funda-  
mentales en general y todo quedó ahí.  
También el Consejo de Europa se ocuparía  
de dicho problema; sí, existe una Con-  
vención al ejemplo de la Declaración de  
la ONU de 1948, sin embargo, las mino-  
rías quedan fuera de la convención. La  
negación de los derechos de las minorías  
nacionales suele fundamentarse en la ar-  
gumentación de que éstas pudieran cons-  
tituirse en un elemento desintegrador del  
Estado en que viven. En cambio, no se  
suele hablar de la lealtad de las mismas...

Un proyecto de definición: personas fí-  
sicas y jurídicas que forman parte de una  
minoría étnica, tienen el derecho de hacer  
uso de su idioma, en forma escrita u oral,  
ante los tribunales y las autoridades ad-  
ministrativas, en caso de llegar al 20 por  
100 de la población total.



Año 27, núm. 13, 1972

PIERRE, ANDREW J.: *Das SALT-Abkommen und seine Auswirkungen auf Europa* («El Convenio SALT y sus repercusiones sobre Europa»), pp. 431-440.

El llamado Convenio SALT consiste en el tratado sobre la limitación de los sistemas defensivos contra los cohetes balísticos y en el acuerdo *interim* sobre ciertas medidas respecto a la limitación de armas estratégicas ofensivas. El Convenio SALT fue firmado por Nixon y Breshnev en mayo de 1972 en Moscú, durante la visita del presidente norteamericano a la URSS, y aunque acuse defectos, es imposible negarle la importancia histórica correspondiente.

La importancia histórica de este acto reside en que por vez primera las dos superpotencias limitan, voluntariamente, sus respectivas carreras de armamento estratégico. Con ello disminuye considerablemente el peligro de una nueva guerra mundial, esta vez nuclear, por causa de las carreras de armamentos. Tres años duraron las negociaciones SALT entre Helsinki y Viena; no es un convenio perfecto, pero sí, al menos, esperanzador para la humanidad. Lo importante es que el convenio prevé negociaciones ulteriores y es, por tanto, cuando será posible llegar a acuerdos no solamente más amplios, sino también más concretos.

Los Estados Unidos y la URSS se ven obligados a reducir sus respectivas fuerzas de explosión nuclear, ya que a no ser así ninguna de las dos superpotencias sobreviviría un conflicto nuclear a escala mundial. Destruyendo al mundo se destruirían a sí mismas.

Existe una paridad estratégica entre la URSS y los Estados Unidos, pero también es verdad que el Convenio dispone de un

procedimiento de verificación, que ya es una garantía para todas las partes interesadas, sobre todo para Europa. Las llamadas fuerzas de intimidación británicas y francesas no representan, hoy día, prácticamente nada frente al arsenal nuclear americano-soviético. El Convenio SALT americano-soviético tiene gran importancia política para Europa...

HARTLEY, ANTHONY: *Der Einfluss der Innenpolitik auf die Aussenpolitik der Vereinigten Staaten* («La influencia política interior en la política exterior de los Estados Unidos»), pp. 441-451.

No es fácil determinar los límites entre la política interior y exterior estadounidense, hecho que además es común a todos los países del mundo, sólo que el Gobierno de Washington ocupa un lugar preferente en la política internacional por su posición de primera potencia mundial, seguida de la URSS.

Hay observadores en tal sentido desde hace siglos, desde Tocqueville hasta un tal Lippmann. Todos coinciden en que, en realidad, es difícil saber hasta qué punto influye la política interior en la exterior y viceversa. Es por esta razón que los aliados de los Estados Unidos no saben en momentos determinados a qué atenerse. Por la sencilla razón de que no pueden proyectar, ya que hasta ahora todo el mundo está pendiente de los pasos que emprenda Washington. Ante todo desde el punto de vista político, tan importante para la integración europea.

Ya se sabe, la política interior norteamericana se enfrenta con una serie de problemas sociales, raciales y de otra índole, que repercute, necesariamente, en la política exterior de otros países, en Europa más que en ninguna otra parte.

La guerra de Vietnam, la opinión pública como tal o los enormes gastos de ayuda, que luego de parte de los países ayudados es aprovechada en contra de los mismos Estados Unidos por el capricho de ser *hippies*, esto puede pasar sólo en un país que, guste o no, es el portador de la democracia y de todas las democracias en el mundo. La xenofobia no conduce a nada. Lo cierto es que sin los Estados Unidos no habría hoy día ni un llamado mundo occidental. Hay que reconocerlo. Aun menos Europa, la pretendida Comunidad Económica (y política) Europea. La democracia es un fenómeno, por lo menos en los Estados Unidos, que no admite discusión alguna, sin embargo ya se está discutiendo, y no cabe ni la menor duda de que en tal sentido la Constitución americana será reformada, tarde o temprano. Una vez más... la democracia es diversidad, desde el punto de vista de la política tanto interior como exterior.

KORNAT, HERHARD DREKONJA: *Lateinamerika und die Europäischen Gemeinschaften* («América Latina y las Comunidades Europeas»), pp. 452-460.

América Latina ocupa un lugar preferencial en la política de las Comunidades Europeas, a pesar de que las relaciones globales entre las dos zonas son, todavía siempre, insatisfactorias. La historia no es tan reciente. Ya en los años cincuenta hubo contactos directos, aún más en la década de los sesenta, sin embargo, los resultados se reducen a los intentos. Incluso en los últimos años sesenta. Luego vienen otras iniciativas de parte de la América Latina como de la Comunidad Económica Europea. En los años 1968-1969 hubo proyectos y propuestas de diversa índole para entablar relaciones entre las dos zonas en

beneficio de las dos zonas. A principios de los años setenta se llega a una nueva clase de contactos.

Hay muchos problemas, entre ellos destacan los problemas técnicos desde el punto de vista de la producción de la carne y desde el del precio. Cada uno de los dos bandos teme lo que se llamaría «depende» uno de otro. En tal caso, es imposible cooperar a nivel internacional. No cede ni uno ni otro, de ahí las tensiones correspondientes. Influye la mentalidad y la América Latina prevalece. Lo de la mentalidad queda reflejado en la declaración de Buenos Aires, en el sentido de que los veintidós Estados latinoamericanos están dispuestos a conservar su posición político-mundial a través de una unión más estrecha a las Comunidades Europeas. Además, en el sentido de fortalecer su independencia político-mundial, precisamente colaborando con Europa. Ya es algo positivo, al menos visto el problema latinoamericano como tal.

De parte de la Comunidad Europea no hay inconvenientes. Se puede colaborar, depende de la América Latina, hasta qué punto se puede establecer una colaboración entre Lima y Bruselas. Lo interesante es que entre Europa y América Latina existe ya, por fin, un diálogo directo. ¿Será posible llegar a una colaboración entre las dos zonas? El próximo futuro tiene la palabra...

WIECK, HANS-GEORG: *Wehrstruktur und Internationale Politik* («Estructura defensivo-militar y política internacional»), páginas 461-466.

Las notorias contradicciones entre Este y Oeste obligan a diferentes Estados a buscar soluciones racionales para sus propios problemas relacionados con la defen-

sa nacional. La duda consiste en si el servicio militar ha de ser obligatorio o voluntario. Algunos países están dispuestos a experimentar un sistema intermedio entre lo obligatorio y lo voluntario. O al menos reducir el servicio en cuestión.

Entre los países interesados figuran Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Países Bajos, Italia y otros. En cada uno de ellos existen problemas similares, pero no idénticos. La RFA no puede ser excepción. Se discute, pero no hay decisión concreta. En Suecia, por ejemplo, las autoridades del Estado Mayor abogan incluso a favor de un servicio militar de seis meses.

Depende de la política internacional. No se trata tan sólo de la propia seguridad de un país u otro, sino en conexión a sus vecinos, de la seguridad regional, continental y mundial. Además, cada país debe saber hasta qué punto es autodefensivo. Hoy día no hay prácticamente ningún país capaz de autodefenderse, de ahí la necesidad de alianzas, sea la OTAN, SEATO, el Pacto de Varsovia, etc. La formación de unas fuerzas armadas descubre su fuerza o debilidad en caso de un conflicto armado. Por si fuera poco, influye mucho la predisposición de defenderse... Todos estos factores se relacionan estrechamente con el desarrollo económico. ¿Vale la pena gastar sumas enormes para los fines defensivos o no? Otra vez todo depende de la política internacional...

En cuanto a la RFA, la pregunta es la misma: ¿Vale la pena—desde el punto de vista de la seguridad (política), militar o económica—gastar lo que se gasta para el 50 por 100 de soldados en servicio obligatorio...? Por el momento no hay otras soluciones.

KOHLHASE, NORBERT: *Das Ende des Pragmatismus in der Entwicklungspolitik* («El fin del pragmatismo en la política del desarrollo»), pp. 471-480.

La política del desarrollo no es una cuestión de la ayuda financiera o del juego del mercado mundial, como se suponía hasta hace poco. Estos dos factores no encuentran terreno de fertilización si el país objeto de la ayuda desperdicia la generosidad extranjera. Lo poco que ha quedado de la destrucción del pasado debería servir como punto de partida para tomar parte en el proceso civilizador, desde Ecuador hasta el sur de Santiago de Chile. Los países que ayudan tienen el derecho de saber en qué se emplean los medios invertidos. Se trata de la conservación de las culturas precolombinas y, aún más ahora, de la suerte de millones de personas. La situación actual en la América del Sur es desoladora, pero hay que comprenderla y hacer todo lo posible para remediarla. Si es que la América del Sur está dispuesta a colaborar... en su propia salvación.

En este aspecto todos los países están de acuerdo. También la política comercial liberal tiene sus límites, al menos conforme al análisis efectuado en el curso de la III Conferencia Mundial de Comercio, celebrada en la capital chilena, Santiago, de la UNCTAD. No cabe duda, han de cambiar los fundamentos institucionales. La mayoría de los países en desarrollo no están representados de una manera suficiente como para conocer su punto de vista en cuestiones comerciales, financieras y económicas en general. Entonces sale a la luz otro defecto: se ayuda pero no se tiene en cuenta la opinión del ayudado. A veces, por desinterés de los propios países en desarrollo. Por ello, es necesario

implantar estructuras económicas y comerciales a nivel universal, en beneficio de todos los países, industrializados y en vía de industrialización. Ello no quiere decir que las políticas internas tengan que sucumbir ante la política internacional. Lo que pasa es que Europa puede hacer en este sentido aún mucho más de lo que está llevando a cabo.

DUEREN, ALBRECHT: *Multinationale Unternehmen als politisches Problem* («Empresas multinacionales como problema político»), pp. 481-490.

Desde que el Estado nacional perdió su validez como sector económico cerrado y autóctono, es natural que las grandes empresas de un país u otro extiendan su actividad productora más allá de las fronteras puramente nacionales. Las necesidades de la producción moderna exigen mercados más amplios, no solamente desde el punto de vista económico, sino también del de los servicios.

Nacen los llamados gigantes o superpotencias económicas. No obstante, y precisamente por ello, necesitan de cooperación entre sí y frente a los demás países. En el campo de la investigación, de la ciencia, de la técnica o de las formas de compra-venta, a pesar de que algunas legislaciones nacionales no reconocen todavía las realidades respectivas. A pesar de todo, la participación de las empresas multinacionales han registrado grandes progresos de desarrollo y, por consiguiente, se han convertido en un problema político; problema político en el sentido de que su actividad ha de ser regulada—también—multinacionalmente. Sobre todo desde el punto de vista puramente jurídico.

Uno de los problemas más graves es el control a escala nacional e internacional.

Es bien sabido que en varios sectores de esta clase de empresas tal control ya existe, estando supeditado a una autoridad internacional, sin embargo, queda aún mucho por hacer. También los sindicatos deberían formar parte de un organismo de control, aún más tratándose de una cuestión tan importante como es la división internacional del trabajo en relación con el control de poder, de monopolios. Indudablemente, la situación actual de la división internacional del trabajo es posible sólo a la disponibilidad en el comercio mundial, a la política monetaria liberal y a un alto grado de movilidad de personas—mano de obra—y de los capitales. A este hecho se debe el bienestar general desde la Segunda Guerra Mundial. De las mismas empresas multinacionales depende la conservación de dicho bienestar y, si es posible, su crecimiento.

NUVOLARI, ANDREA: *Italien im Widerstreit innerer Kräfte* («Italia en el fuego cruzado de las fuerzas internas»), pp. 491-500.

Se trata de la situación después de las elecciones anticipadas de mayo de 1972. Las elecciones se celebraron los días 7 y 8 de mayo, y el resultado puede ser formulado de la siguiente manera: Italia se ha pronunciado decididamente a favor de la democracia occidental; sin embargo, y a pesar de todo, los problemas políticos y económicos quedan prácticamente sin resolver. Sea como fuere, los italianos se han decidido en pro de la conservación del parlamentarismo, venga de la derecha o de la izquierda—de los democristianos o de los socialistas.

Italia se ha pronunciado en contra de las fuerzas que pudieran perturbar la paz interior, estando firmemente convencidos

de que sin un orden democrático clásico no hay nada que hacer. A pesar de los resultados electorales, no era tan fácil formar un nuevo Gobierno —por la proporción de votos en favor de uno u otro partido mayoritario.

Las perspectivas para la democracia cristiana hay que ponderarlas dentro de las fuerzas señaladas. Maniobrar dentro de la situación actual o lanzarse al ataque para recuperar la primacía. Ahora bien, la situación interior es, en este caso, una cosa, y la política exterior otra. En la política exterior, el curso sigue igual. Como si se tratase de una línea preestablecida, que en ocasiones de suma importancia pesa mucho.

En líneas generales se puede decir que Italia sigue siendo un país democrático por excelencia. Hay equilibrio —precisamente a diversas fuerzas políticas—. El factor económico influye, sin embargo, la libertad prevalece, cómo no. En total, no hay ni pesimismo ni optimismo, tanto desde el punto de vista de la política interior como exterior.

KAZANCIGIL, ALI: *Die Türkei zwischen Demokratie und Militärrherrschaft* («Turquía entre democracia y Gobierno militar»), pp. 501-510.

Turquía es un país en desarrollo; por tanto, está en una situación democrático-militar. Dicho de otra manera, entre democracia y régimen autoritario. Lo cierto es que en esta región apenas se puede mencionar otro país que hubiera hecho tantos esfuerzos en la confirmación del sistema parlamentario, a pesar de las condiciones económicas y sociales del país, que pudieran servir de garantizar la democracia. Quizá por esta razón los militares in-

tentarían llegar al poder, una vez con éxito (1960 y 1971), otra vez con fracaso (1962 y 1963).

Es interesante que en los casos de éxito los círculos militares hicieron todo lo posible para fortalecer el régimen parlamentario o, en el peor de los casos, impedir que se hundiera. Mientras tanto, los dos intentos considerados como fracaso tuvieron por objetivo la instalación de un régimen autoritario-militar. Será paradójico; sin embargo, es así.

En un caso u otro, la intervención de las fuerzas armadas demuestra la importancia de su papel en el país. Todo tiene su razón de ser, no cabe ni la menor duda.

Interesa conocer los antecedentes de la acción del 12 de marzo de 1971, precisamente en conexión la política propia del ejército y sus consecuencias. En la política exterior se conserva la línea tradicional de fidelidad hacia la alianza atlántica, al menos en líneas generales.

En Washington los observadores se muestran optimistas respecto al desarrollo político-democrático de Turquía —y hasta se habla de una «nueva fase» en las relaciones entre los dos países—. A pesar de las objeciones del Congreso, el Gobierno de Nixon insiste en prestar ayuda a Turquía en la medida prevista. Dicho con claridad, Turquía no será abandonada, aunque también es digno de mencionar que Ankara no piensa en perturbar sus buenas relaciones con Moscú —a título de buena vecindad—. Por otra parte, sus relaciones con los países árabes han empeorado bastante. La continuidad de buenas relaciones con la CEE no ha experimentado cambio ninguno.

Año 27, núm. 15, 1972

STOLTENBERG, GERHARD: *Europäische Einigungspolitik im neuen Kräftefeld der Weltmächte* («Política europea de unificación en el nuevo enfrentamiento de fuerzas de las potencias mundiales»), pp. 511-518.

En la política económica, exterior y de seguridad, los lazos institucionales y reales entre los Estados de la Europa Occidental se han hecho tan estrechos que es inimaginable volver a las concepciones nacionales (o nacionalistas) de acción.

No obstante, existen divergencias de procedimiento en lo referente a la cooperación y al grado de integración, lo cual implica una diferenciación entre algunos proyectos del futuro nivel y volumen de colaboración, autoridad y la constitución de los órganos comunitarios, que es como una nueva fuente de incertidumbre, controversias y hasta crisis relativamente graves.

El caso no tendría más consecuencias que internas; sin embargo, ahora se plantea la cuestión de una posible colaboración con la URSS y sus aliados dentro del Pacto de Varsovia. Lo que pasa es que una auténtica distensión necesita, también en el futuro, un equilibrio de fuerzas políticas y militares por ambos bandos. Nada está perdido.

Por cierto, las futuras tareas de la política europea de unificación son complicadas y, por tanto, muy importantes en cuanto a su posible solución. No hay lugar a desesperaciones, sobre todo cuando se tomen en cuenta las enormes dificultades que de por sí surgieron a raíz de la segunda guerra mundial. Especialmente en el terreno político y económico.

En resumen: los políticos de los años setenta han de probar que son dignos de

la labor llevada a cabo por sus antecesores de hace veinte años. Se trata, ante todo, de estructurar creadoramente las nuevas situaciones con vista al futuro europeo.

STEINBACH, UDO: *Neue Perspektiven der Nahost-Politik?* («¿Nuevas perspectivas de la política del Próximo Oriente?»), pp. 531-540.

Parece que después de la muerte de Nasser han surgido algunos síntomas de grandes cambios de la estructura política. Como si se tratase de sacar al Próximo Oriente del juego entre las grandes potencias. El conflicto israelí-árabe se perfila como catalizador, tendiendo la zona entera hacia una cierta independencia frente al exterior, incluyendo el propio conflicto, que —paradójicamente— se convierte en un factor dinámico de la política internacional y, por tanto, bien podría dar lugar a una cooperación de mañana entre los enemigos de hoy.

Como jurídica y política figura la Resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967, cuya aceptación por Egipto, Jordania y Siria significa un reconocimiento de por sí de la existencia del Estado de Israel. A pesar de la ayuda militar y del apoyo propagandístico y moral de la URSS, o de los tonos marciales de los políticos árabes, entre todas las clases sociales del mundo árabe prevalece hoy día ya la idea de que el conflicto con Israel no se puede resolver por medios militares.

Dada esta circunstancia, los políticos árabes han trazado dos caminos a seguir: construcción de la unidad árabe en los terrenos económicos, políticos y sociales. Esta homogeneidad árabe aumentaría el peso de la presión árabe e internacional en caso de entrar en negociaciones con Israel; otro

camino consistiría en el aislamiento diplomático de Israel dentro de la ONU y frente a otros Estados, contando, claro está, con el apoyo correspondiente de parte de la propia ONU.

El primer paso sería el de la última federación política entre Egipto, Siria y Libia, basada en la Carta de Trípoli, de diciembre de 1969, y luego en la creación de una federación *de iure* y *de facto* en septiembre de 1971. Aparte de la pretendida unidad árabe se prevé una coordinada y casi unitaria política exterior de los Estados miembros.

Año 27, núm. 16, 1972

STEHLE, HANSJAKOB: *Der Vatikan und die Oder-Neisse-Grenze* («El Vaticano y la frontera Oder-Neisse»), pp. 559-566.

Una vez normalizadas las relaciones entre la República Federal de Alemania y la República Popular de Polonia a base de un Tratado jurídico-internacional, en el que Bonn reconoce, implícitamente, la línea Oder y Neisse como frontera germanopolaca, el Vaticano decidió ajustar la administración eclesiástica de acuerdo con las estipulaciones del Tratado en cuestión. Era necesario esperar veintisiete años, ya que el Vaticano necesitaba ser respaldado de antemano por un tratado de Derecho Internacional. Por otra parte, en los antiguos territorios alemanes viven hoy día unos ocho millones y medio de polacos católicos, y siendo la Iglesia Católica una Sociedad perfecta y, además, supranacional, no podría abandonar la administración de dichos territorios a arbitrariedades políticas. Son dos argumentos principales en que se basa la postura del Vaticano respecto a los nuevos territorios polacos.

Es decir, el Vaticano se inspira en motivos morales y racionales antes que en es-

peculaciones políticas. Según parece, la población alemana también entiende las cosas de esta manera, aunque no faltan críticas hasta duras. En cuanto a la posición del Gobierno comunista de Varsovia, éste intenta atribuirse a sí mismo el éxito del reconocimiento de estos territorios como parte de Polonia —a expensas de su población católica—. En resumen, la Santa Sede tomó la decisión en forma de presentarla a Bonn y Varsovia como *fait accompli* —y consiguió su propósito.

OGELSBY, JOHN C. M.: *Chile unter Allende: auswärtige Beziehungen und innere Probleme* («Chile bajo Allende: relaciones exteriores y problemas internos»), páginas 581-588.

Chile goza de la fama de ser uno de los países más estables de América Latina. Su población, en su mayoría de origen europeo, logró construir una comunidad política más bien sobre la base del juego parlamentario que de golpes militares.

Sus relaciones con los países vecinos acusan desde hace mucho tiempo tensiones y conflictos por razones de ciertos minerales en el Norte del país. Por motivos geopolíticos, Chile tiene mejor salida hacia la América del Norte y Europa que hacia Perú, Bolivia y Argentina. Los puertos no constituyen obstáculos al ejemplo de los Andes. El capital norteamericano encontró vía libre desde la segunda mitad del siglo XIX. Una vez en el poder, Allende choca con los Estados Unidos mediante la nacionalización de sus sociedades.

Allende es un marxista y ya por esta razón no pueden ser satisfactorias sus relaciones con los países vecinos. Especial desconfianza existe en Bolivia y Brasil hacia Allende. Además, sus contactos oficiales con los Estados con regímenes comunistas son bien conocidos.

Problemas internos: en primer lugar es la alimentación, problema crónico desde hace tiempo. La Unidad Popular está en minoría tanto en la Cámara de Diputados como en el Congreso, y aunque éste ha apoyado en una que otra ocasión las iniciativas de Allende, la situación se hace para él cada vez más difícil. Las próximas elecciones para el Congreso se celebrarán en marzo de 1973. Los últimos acontecimientos evidencian un descenso de popularidad de la UP. No solamente la derecha está en contra de él, sino también la izquierda del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria —MIR—, reprochándole la lentitud en la realización de su programa de reformas. Por tanto, los problemas internos tienen prioridad.

Año 27, núm. 17, 1972

HAAGERUP, NIELS JÖRGEN: *Dänemark und Norwegen vor der Entscheidung über den EWG-Beitritt* («Dinamarca y Noruega ante la decisión de entrada en la CEE»), pp. 601-608.

La ampliación de la CEE supone una política europea a largo plazo. Gran Bretaña y la República de Irlanda se pronunciaron a favor de su entrada en la Comunidad, quedaban Dinamarca y Noruega. Mientras tanto, Dinamarca ya se ha pronunciado también positivamente en tal sentido. El procedimiento de referéndum es sumamente complicado en estos dos países, menos en Dinamarca que en Noruega. Pesan también los motivos en que se basa la llamada política nórdica.

La decisión noruega se apoya en razones económicas (conservación de ciertas ventajas); mientras tanto, Dinamarca aboga precisamente por esta causa en pro de su entrada en la Comunidad, hecho admi-

tido incluso por sus adversarios. En este caso influye también la tradicional fidelidad del país a la alianza atlántica que va unida a la política europeísta.

Con la ampliación surgirán nuevos problemas, pero también nuevas iniciativas para resolverlos. Los nórdicos no ocultan su deseo de conceder al Parlamento Europeo un papel mucho más importante del que ejerce ahora. Simplemente porque en este hecho ven un mejor instrumento de garantía para el desarrollo democrático de la Comunidad, en vez de disponer de una Comisión más fuerte.

En cierto sentido, los nórdicos defienden algunas concepciones de la política degaullista. Hasta qué punto, se podrá comprobar a partir del 1 de enero de 1973. Lo que pasa es que la idea de una Europa federativa no encuentra, todavía, terreno propicio para su difusión y realización.

S. G.

## AUSSENPOLITIK

Hamburg-Stuttgart

Año 23, núm. 7, 1972

BECHTOLDT, HEINRICH: *Signale von den Peripherien Asiens* («Señales de las periferias de Asia»), pp. 381-384.

Por primera vez la India y el Pakistán han decidido arreglar su conflicto bélico bilateral mediante negociaciones políticas, y lo más interesante es que la ONU no interviene (¿para qué, además?) en nada; tampoco terceros Estados. Según parece, Nueva Delhi no necesita de mediadores de ninguna clase.

La Unión India dicta y el Pakistán acepta; luego el Pakistán propone y la India cede. Indira Gandhi reconoce ex-



plícitamente las fronteras internacionales entre los dos países; quiere decir eso que Nueva Delhi está dispuesta a retirarse de los territorios ocupados del antiguo Pakistán Occidental. Igualmente, el Pakistán se retira de los territorios hindúes ocupados en diciembre de 1971. Reina la reciprocidad, excepto los territorios del nuevo Estado nacido a consecuencia indirecta de una secesión con el nombre de Bangla Desh, Bengala oriental.

Respecto a Cachemira, Indira Gandhi sigue siendo fiel a la idea de su padre; por tanto, Cachemira ha de ser definitivamente dividido entre los dos países. Todavía no hay unidad de opiniones; sin embargo, en caso de aceptar el Pakistán los resultados de las dos guerras «de Cachemira», las fronteras quedarían fijas para siempre. La aceptación pakistaní de esta idea dependería de la repatriación de unos 90.000 prisioneros de guerra en poder de la India. Bangla Desh (Dacca) podría renunciar a los procesos contra los prisioneros de guerra pakistaníes como criminales de guerra, una vez estabilizada internacionalmente su independencia.

A partir de este momento, la situación quedaría estabilizada en caso de prescindir los dos países del uso de la fuerza en sus respectivas disputas bilaterales.

KARAT, JOHANN: *Sowjetunion und Europäische Gemeinschaften* («Unión Soviética y Comunidades Europeas»), pp. 393-402.

La integración económica, política y nacional de la Europa Occidental no deja dormir a los dueños de la URSS y sus satélites del Este europeo. En un principio, la base ideológica de la argumentación soviética giraba en torno a las ideas de Le-

nin; entonces el bloque comunista debería rechazar, de antemano, desde el punto de vista *ideológico*, cualquier clase de intento de integración de los países o Estados capitalistas. Más tarde, Jruschov intentaría comprender un poco el sistema —ese sistema capitalista— para inspirarse en las directrices que deberían guiar la integración socialista-comunista dentro del COMECON. Por esta razón, la URSS toma frente a la CEE una postura ambivalente, sencillamente porque quiere inspirarse en la eficacia de los métodos capitalistas de integración.

Hablando económicamente, no puede haber problemas entre la integración capitalista y socialista; sin embargo, igual que en la política internacional, los aspectos ideológicos impuestos por la URSS necesariamente torpedean cualquier intento de acercamiento entre esos dos sistemas sociales. La llamada coexistencia pacífica puede regir en el campo político, económico, social, cultural y hasta deportivo, pero nunca en el de la ideología, hecho que no se quiere ver por los superdemócratas occidentales. La experiencia indica que Jruschov era más realista en este sentido que ningún otro líder supremo soviético. Si la existencia de la CEE perturbaba a los Soviets desde el principio, aún más incómoda resulta ser la situación para el bloque soviético la ampliación de la misma de los SEIS a los NUEVE. Lo que, por el momento, más interesa a la URSS es el comercio —sin «discriminación», dicho de otra manera, que el capitalismo siga construyendo el socialismo en los Estados del Este europeo— contra sí mismo. Por ello, la URSS tiene tanto interés en una cooperación económica, científica y técnica con el Occidente.

JANSEN, THOMAS, y WELDENFELD, WERNER:  
*Die künftige Rolle Europas in der Welt*  
(«El futuro papel de Europa en el mundo»), pp. 403-409.

Se ha perdido la bipolaridad en la política mundial; ahora es la multipolaridad y, por consiguiente, pierde también su actual valor en efectividad de la llamada tecnocracia. Hay países donde apenas se introdujo la tecnocracia —y ya no sirve para nada, porque las estructuras sociales siguen siendo iguales. Es preciso reformarlas, cambiarlas por completo.

Europa no puede ser excepción y su papel internacional depende, a continuación, de ella misma. Cambios fundamentales se han producido en las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, entre América y Europa y, cómo no, entre la URSS y la Europa Occidental.

Existen muchos fines para conseguirlos, hay varios métodos. Para Europa se daría el siguiente catálogo de tareas a cumplir:

1. Elaboración de directrices político-sociales para el futuro de Europa;
2. Precisión de los principios de la Constitución política e institucional de la Comunidad Europea en la perspectiva de su ampliación;
3. Nueva delimitación del marco de las relaciones entre los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea;
4. Formación de un consentimiento respecto a la doctrina estratégica durante los próximos años y acomodación de las estructuras de organización y políticas de la alianza atlántica a la nueva situación;
5. Preparación de las bases para una política comercial unitaria frente a los países del bloque oriental;
6. Desarrollo del concepto de un «orden europeo de paz» sobre la base de una

Comunidad Europea abierta, dispuesta a cooperar y a fomentar la paz.

Voluntad y cálculo racional son los factores que pueden determinar los cauces de la política europea. Sobre todo, desde el punto de vista humano, Europa seguirá siendo un atractivo dinámico.

SAGNER, FRED: *Japans Sicherheit und sein Militärpotential* («Seguridad del Japón y su potencial militar»), pp. 410-417.

La situación insular del Japón ya no es, al ejemplo del pasado, un factor decisivo de protección. Porque la evolución de la doctrina Guam, el rápido desarrollo nuclear chino, las últimas visitas de Nixon a Pekín y Moscú, junto con la guerra de Indochina obligan a la revisión de la concepción japonesa de la defensa nacional.

En realidad, la seguridad del Japón depende, hoy más que antes, del comportamiento de los tres supergrandes: los Estados Unidos, la URSS y la China continental, puesto que los tres centran sus intereses en el Lejano Oriente. Para los Estados Unidos, el Japón tiene una gran importancia como aliado, ya que desde su territorio se pueden controlar todos los movimientos de las flotas soviética y chino-comunista. Además, es una excelente base de aprovisionamiento —la guerra de Corea o de Vietnam.

El peligro de parte de la China continental no consiste en un conflicto convencional, sino más bien en el crecimiento nuclear de Pekín, aunque es posible contar con un proceso de acercamiento. En cualquier caso, las constelaciones político-exteriores, exigencias de la seguridad y las realidades militares, deberían invitar al Japón a proceder con más flexibilidad en su camino de acomodación a las nuevas situaciones. Otro factor de gran importancia

es el temor de los demás países de la zona extremo-oriental de un posible nuevo militarismo nipón.

El desarrollo desde 1945 indica, no obstante, que el Japón se limita a construir su propio sistema defensivo sin albergar ninguna clase de expansionismo exterior, a pesar de que algunos países consideran que su expansión económica puede ser seguida de una intervención militar.

TIMMLER, MARKUS: *Die Bedeutung der III. Welthandelskonferenz* («La importancia de la III Conferencia de Comercio Mundial»), pp. 429-439.

La III Conferencia de Comercio Mundial tuvo lugar en Santiago de Chile del 13 de abril al 21 de mayo de 1972. En muchos países, los resultados son considerados como poco positivos, al menos en relación con las Conferencias anteriores de Ginebra y Nueva Delhi, respectivamente.

Ahora bien, después de la Conferencia de Santiago ya no habrá ninguna segunda ronda Kennedy o el 18 de diciembre de 1971 (realineamiento del Club de los Diez); este es el resultado más notable de dicha Conferencia, aún más por sus matices políticos.

Hasta ahora las resoluciones del Fondo Internacional Monetario y del Acuerdo General de Comercio y Aduanas —GATT— fueron determinadas preferentemente por los intereses de los Estados industrializados. A partir de ahora, la codecisión corresponde también a los países en desarrollo («Grupo de los 77») que son, en total, noventa y seis. Esta codecisión se referirá a las resoluciones y medidas de carácter, tanto económico como social, teniendo bien presente no solamente el número de los países subdesarrollados, sino también su participación en el FIM y el GATT.

En Ginebra prevaleció el aspecto social (23 marzo-16 de junio de 1964), en Nueva Delhi, el económico (1 de febrero-30 de marzo de 1968), y en Santiago, el político, aunque en honor a la verdad no se llegaría a confrontaciones directas: Cuba atacó a los Estados Unidos, diferencias entre los países árabes secundados por la URSS y el Estado de Israel respecto al Canal de Suez, comercio entre los países con diferentes sistemas sociales, comercio y aspectos económicos del desarrollo, China popular contra los Estados Unidos, etc... La verdad es que, en lo sucesivo, los Estados en vía de desarrollo encontrarán más facilidades de acceso a los mercados de los países industrializados con sus productos.

Año 23, núm. 8, 1972

BECHTOLDT, HEINRICH: *Arabische Reaktionen gegen Moskau* («Reacciones árabes contra Moscú»), pp. 445-451.

El 18 de julio de 1972, Sadat declaró que nunca será agente de la URSS, tampoco comunista. Egipto llegó a la conclusión de que la gran potencia soviética se comporta como cualquier otra gran potencia en la estrategia global de su política. Nadie puede saber si un Sadat con su Egipto o un Egipto sin ese Sadat podrán mantener dicha línea durante largo tiempo. Por el momento se sabe que es la primera bofetada que la URSS recibe de parte de un país del llamado Tercer Mundo. Las distancias importan mucho, desde luego... Es una reacción a la vez rara y lógica contra Moscú.

El imperialismo soviético tenía mucha prisa...; apenas consolidada la situación ideológica y político-económica en su inmediata esfera de influencia, a mediados

de los años cincuenta, en el Este y Sur de Europa, Moscú ya empieza con la realización de los planes zaristás de expansión a «brazos prolongados» —es decir, lejos del territorio de la propia URSS—. El engaño, Moscú se presenta ante el Tercer Mundo no solamente como «país en desarrollo», sino como un país «bastante más desarrollado»; entonces figuraría —al mismo tiempo— como «partner» y «protector o patrón que a cambio de nada sólo ayuda». Para Egipto y, por tanto, para el mundo árabe, es un tanto brusco cambiar de rumbo en la política internacional: Egipto no quiere que la URSS intervenga en sus asuntos internos; sin embargo, no puede hacer nada contra el Estado de Israel sin la correspondiente ayuda soviética, ya que de parte occidental nadie le proporciona los medios necesarios para entrar, por cuarta vez, en la guerra contra los israelíes.

Todo indica que los árabes no han concebido, todavía, la idea de una política mediterránea. Simplemente, porque no son europeos, tampoco prácticos.

SCHWEINFURTH, ULRICH: *Suez-Kanal, Indik und Malakka-Strasse* («Canal de Suez, Índico y la vía de Malaca»), pp. 452-468.

Durante el proceso de descolonización que tuvo como factor de mayor importancia la retirada de Gran Bretaña de aquella zona, el Océano Índico se ha convertido, al principio, en un *vacuum*, ya por el puro hecho de que ningún país limítrofe disponía de un poder naval suficiente como para suplirlo. Tampoco hubo reivindicaciones en tal sentido.

Mientras tanto, es bien sabido que el Océano Índico está rodeado de todo un mundo de países limítrofes, principalmente

de procedencia británico-colonial, y luego de la Comunidad Británica de «Naciones». Es demasiado larga la lista; sin embargo, cabe señalar que se trata de un espacio marítimo que se extiende entre Africa, Asia y Australia.

Quedan algunos restos de punto de apoyo del antiguo imperio británico; no obstante, éstos forman, definitivamente, parte del pasado. Australia no será capaz de reivindicar la supremacía sobre el Océano Índico sencillamente porque es un continente, y al mismo tiempo es un continente aislado —continente insular, a pesar de que su influencia en el área siempre será de gran valor—. Algo semejante pasa con el Pakistán, la India, Indochina, Indonesia, etcétera...

Queda una incógnita: la China comunista y la URSS, la cual tiene mucho interés en que se abra el Canal de Suez, no por proteger los intereses del mundo árabe, sino por sus propios intereses, que se deducen de su política de la estrategia global. Es precisamente en la vía de Malaca donde chocan los intereses de la China continental y de la Unión Soviética. Por el momento, los estrategas soviéticos cuentan con su aliado casi incondicional en aquella parte, que es la Unión India. El Canal de Suez y la vía de Malaca son dos vías marítimas de importancia estratégica para la URSS —y para cualquier otra potencia mundial—. Ahí está el asunto...

SCHWEINFURTH, THEODOR: *Der Freundschaftsvertrag DDR-Rumänien vom 12. Mai 1972* («El Tratado de amistad entre la RDA y Rumania del 12 de mayo de 1972»), pp. 469-479.

Rumania es un país que forma parte del bloque soviético. Dentro de éste existen relaciones bilaterales, entre los respectivos miembros del Pacto de Varsovia y del CO-

MECON. Con la firma de este Tratado entre la República Democrática Alemana (Alemania Oriental) y la República Socialista de Rumania se completa, una vez más, conforme al sistema ruso-soviético, la «red jurídico-internacional» (en el sentido clásico de la palabra) de tratados, convenios, acuerdos, etc., cuyo fin consiste en demostrar al mundo occidental que ahí «no pasa nada». Por el contrario, todo es legal. Mientras tanto, los insensatos creen en la posibilidad de que Rumania pudiera separarse del mundo ruso-soviético.

No le interesa porque está dentro del bloque socialista; además, nunca tenía la intención de separarse de él. El presente Tratado entre Pankov y Bucarest es la mejor prueba de ello. A pesar de que Rumania insiste en una especie de relaciones «específicas» con Estados no socialistas, pero estas relaciones no pueden excederse del marco delimitado por el «sistema socialista», es decir, dichas relaciones han de servir para la construcción del socialismo con medios capitalistas y hasta imperialistas.

De ello emana una lección muy interesante: entre la RDA y Rumania hay ciertas diferencias de carácter político; sin embargo, el llamado internacionalismo socialista (= proletario), obra del Kremlin, es un instrumento que lo frena todo, nadie puede excederse, y si se excede, ya hay una doctrina (de Breshnev) sobre la soberanía limitada. No es que se trate de un modelo general de socialismo, sino que este modelo ha de ser, por tanto, de color soviético. Ahí empiezan y terminan las cosas.

SCHLEGEL, DIETRICH: *Titos Positionen gegenüber Moskau* («Posiciones de Tito frente a Moscú»), pp. 480-493.

Muchos «expertos» occidentales en sovietología consideran a Yugoslavia como un país «semicomunista», mientras tan-

to, los hechos son bien distintos. Yugoslavia es un país comunista y, probablemente, quiere ser más marxista que la propia Unión Soviética. Yugoslavia nunca ha votado en la ONU contra la URSS. Tito se dio ya hace tiempo cuenta de que sin una ayuda «capitalista» no podría «construir su socialismo», ya que la propia URSS necesita de ayudas exteriores.

En septiembre de 1971, Breshnev, secretario general del PCUS, ha visitado Yugoslavia y el mariscal Tito ha correspondido con otra visita—esta vez, y una vez más—a la URSS, en junio de 1972. Después de la tirantez del verano de 1971, Tito ha intentado llegar a un *modus vivendi* con la URSS, conforme a los planes de una política interior independiente y desde el punto de vista político-exterior disponiendo de un marco considerable de la libertad de acción.

La URSS se interesa por Yugoslavia por varias razones:

1. Neutralización de la influencia chino-comunista en los Balcanes.

2. Inquietar a Rumania que a través de los encuentros entre Tito y Ceausescu intentaba varias veces independizarse respecto a Moscú. Colaboración más estrecha con Yugoslavia para que Bucarest se quedara aislado.

3. Motivos estratégicos, sobre todo para después de Tito, en relación con el Mediterráneo.

4. Pesa mucho el prestigio, ante todo internacional, de Tito.

5. La inclusión del país al «campo socialista» para intimidar a otros aliados descontentos desde el punto de vista ideológico y político.

6. Yugoslavia representa un factor perturbador con su política independiente respecto al Kremlin precisamente en la zona más buscada por los soviéticos frente a Africa y a Europa.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
 FUER  
 AUSSENPOLITIK

Wien

Año 12, núm. 2, 1972

SPANNOCCHI, EMIL: *Technischer Fortschritt-Rüstungswettlauf-Sicherheit* («Progreso técnico-carrera de armamentos-seguridad»), pp. 67-83.

Desde hace varios decenios, la llamada Conferencia del Desarme, de Ginebra, trabaja con el fin de garantizar, de alguna manera, la seguridad internacional. Fijémonos, sólo desde 1965 hasta 1970, los Estados miembros del Pacto de Varsovia han aumentado sus gastos militares en un 30 por 100. A pesar de todo, al menos durante veintisiete años la humanidad como tal, especialmente en Europa, conoce la paz.

Hoy día, cada una de las superpotencias, cada una de las aún relativamente grandes potencias dispone de una estrategia global propia, pero las potencias medianas, países pequeños y miniinsignificantes, también tienen el derecho a la supervivencia y, por tanto, también disponen de su propia estrategia. El progreso técnico ayuda en resolver los problemas relacionados con la paz y la seguridad. Ningún país pequeño o mediano puede, hoy día, contar con medios propios para asegurar su independencia y libertad. En cualquier caso, un conflicto nuclear queda descartado.

Consecuencias: no interesan bien planeadas batallas defensivas contra un posible agresor, ya que el resultado de las mismas se perfila de antemano como dudoso, sino que se tiende hacia la estrategia moderna indirecta; en este caso es

necesario conseguir que el agresor dude de la efectividad de sus gastos debido a la estrategia directa contra un país que hará todo lo posible para demostrar al agresor que cuesta caro conseguir fines establecidos por su cuenta. La técnica puede serle útil sólo de un modo relativo. Entonces, ¿para qué atacar si en cualquier país se hará todo lo posible para hacerle difícil la consecución de los objetivos buscados por el agresor?

Año 12, núm. 3, 1972

DANZMAYR, HEINZ: *Atempause bei SALT* («Alivio en el SALT»), pp. 135-151.

El desarrollo de la estrategia nuclear desde 1945 permite establecer ciertas líneas de lógica, a las que no pueden escapar las respectivas potencias nucleares en la elaboración de sus doctrinas.

Para los países nucleares, su estrategia no puede ser separada de la existencia de armas nucleares; el papel, atribuido en las consideraciones estratégicas a las armas en cuestión de un Estado, se relaciona con el nivel de desarrollo de las mismas; al principio existe un arsenal nuclear reducido, cuyo aumento corre a expensas de los armamentos convencionales.

Cuando parece haberse asegurado el grado necesario de invulnerabilidad en la «second strike capability», queda establecido también el «bloqueo» de más alto nivel. Es entonces cuando se logra un nivel deseado para el juego político, que va junto con el bloqueo. Posesión de armas nucleares ligada a la seguridad de un contragolpe enemigo conduce, finalmente, a la aceptación de «santuarios» que, en caso de verse en peligro, implican la vuelta al potencial nuclear estratégico.

El intento de restablecer la libertad de acción a más alto nivel al conservar su propia seguridad pasa por «damage limiting strategy» y «counter forces strategy»; «una counter forces strategy» (estrategia destinada a la destrucción del potencial nuclear ofensivo del adversario en sus posiciones de ataque) es posible sólo en caso de ser vulnerable el arsenal enemigo; problema cardinal se plantea cuando las potencias nucleares tienen en cuenta su propia supervivencia, por tanto, para que funcione el principio de intimidación es preciso contar con la «sufficiency» más que con la «superiority».

S. G.

## OSTMITTELEUROPA

Marburg/Lahn

Año 22, núm. 7, 1972

STAWECKI, PIOTR: *Die Stellungnahme der Gesetzgebenden Versammlung zum Problem des Plebiszits im Ermland, in Masuren und dem Weichselgebiet im Jahre 1920* («La postura de la Asamblea Legislativa frente al problema del plebiscito en Ermlandia, Masuras y la región de Vístula»), pp. 418-434.

A raíz de la primera guerra mundial, algunos territorios alemanes fueron adjudicados a Polonia. El 11 de julio de 1920, los resultados de un plebiscito bajo control internacional fueron contrarios a Polonia. Interesa saber qué postura tomaron las autoridades oficiales polacas, incluyendo al Parlamento SEJM.

En líneas generales, esta postura fue algo ambigua; no se achacaba a los resultados, pero sí las causas del «proceso

de germanización, de la separación histórica de la madre patria, etc.». Por vías diplomáticas intentaron los polacos desvirtuar el plebiscito, pero olvidaron recordar el hecho de que cerca de 150.000 emigrados polacos de Alemania votaron en aquellas regiones, que las listas electorales fueron hasta falsificadas y que, tal como son las cosas, la propaganda alemana tuvo más efecto que la polaca.

El SEJM y el gobierno prestaron, en realidad, poca atención al plebiscito, quizá por verlo perdido de antemano. Sólo algunos diputados del SEJM clamaban y reclamaban, siempre por separado, «por haberse hecho injusticia a Polonia». No hubo propuestas concretas, sólo insinuaciones de esperar con el plebiscito. Las autoridades polacas hicieron todo lo menos posible para influir en su favor. No vieron la posibilidad de que la población alemana se pronunciara a favor de Polonia y en contra de Alemania.

Las voces contra el plebiscito consistían en algunos diputados del Partido Nacional—eran la mayoría—; dos procedían del Partido Popular y de las filas del Partido Socialista apenas se oíría una sola voz.

Año 22, núm. 8, 1972

ZIELONOGÓRSKI, K.: *Spätaussiedler «Zur Sache der Masuren, Kaschuben, Schlesier»* (Desplazados tardíos «En torno al problema de los masuros, kashubos, silesios»), pp. 477-483.

En la revista polaca, editada en París, *KULTURA*, fue publicado un artículo en que se dice que desde la Polonia comunista son desplazados hacia la República Federal de Alemania miles de habitantes dentro de un ambiente de silencio, que nadie puede decir si se trata de 60.000,

180.000 ó 300.000 personas, constituyendo este hecho un drama que prácticamente se desconoce.

Se trata de masuros, silesios y kashubos, que se han decidido a emigrar de Polonia. En muchos casos son aquellas personas que se sentían polacos cuando las regiones en cuestión formaban parte de Alemania. Ahora prefieren Alemania, especialmente la República Federal. En su mayoría desconocen el alemán, ya que hablan un dialecto de la región. Prevalecen personas mayores.

La fuente polaca indica que esta clase de emigrados o desplazados es una grave acusación contra la Polonia comunista, cuyo interés por la aplicación de los principios del marxismo-leninismo quedaría prácticamente nulo en relación con la cuestión de las migraciones de los pueblos. Polonia ha sido y, según parece, sigue siendo el país que en la política de las migraciones depende casi exclusivamente de la URSS y de su sistema de campos de concentración. Después de la guerra, millones de personas de la antigua Polonia fueron trasladadas a los antiguos territorios alemanes, cuya población si no huiría, estaría expulsada en dirección de Alemania. A continuación hubo varias etapas de expulsión, entre ellas la última, que no se sabe cuándo y cómo terminaría.

Por cierto, ya no se ven patrullas militares o de policías que rodean transportes de los nuevos desplazados. Todo se hizo sobre la base del tratado entre el gobierno de Willy Brandt y el gobierno comunista de Varsovia. Sólo que —de una u otra manera— el derecho más elemental de la persona humana, el derecho a la existencia y a la dignidad, sigue siendo violado...

S. G.

IPW - BERICHTE

Berlín-Este

Año 1, núm. 4, 1972

LANGE HARALD: *Friedliche Koexistenz setzt sich durch* («Coexistencia pacífica se impone»), pp. 2-4.

Sería una consecuencia del programa de paz propugnado por la sociedad socialista de Estados y la mejor prueba de ello consistiría en la creación de los presupuestos necesarios para la implantación de un nuevo clima político en Europa mediante la lucha contra los enemigos de la distensión.

Resultados concretos: la ratificación de los Tratados entre la RFA, la URSS y Polonia, asimismo la preparación de un Tratado interalemán, los resultados de la conferencia cumbre en las relaciones soviético-americanas, o el Convenio Cuatripartito sobre Berlín.

La URSS y los demás países del campo socialista prestarían especial atención a la situación en la RFA, y una vez comprobados los pasos emprendidos por el Gobierno Brandt/Scheel en favor de una distensión europea, no solamente tomarían nota de este hecho, sino que ellos mismos darían nuevos pasos para adelantar la realización de sus planes en virtud de la conservación de la paz en Europa.

El reconocimiento de la situación real quedaría marcado, entre otros factores, por la influencia de las fuerzas internacionales y la actividad de las masas trabajadoras obligando, de esta forma, a las fuerzas reaccionarias (CDU/CSU) a retirarse, al menos por ahora, ya que éstas nunca renunciarían a la guerra fría.



GRUNER, JOACHIM: *Wachsende Rivalität zwischen EWG und USA* («Creciente rivalidad entre la CEE y EE. UU.»), páginas 22-33.

«Contradicciones interimperialistas» (pero no intersocialistas) son el tema preferido para cualquier comunista. Se afirma que ha habido cambios en la relación de fuerzas entre los principales países imperialistas, sobre todo desde la ampliación de la Comunidad Económica Europea frente a los Estados Unidos. De ahí, «conflictos entre los Estados Unidos y la CEE»...

A principios de los años setenta surgirían transformaciones profundas en la estructura del imperialismo mundial: aparecen tres centros imperialistas que comprenderían la rivalidad entre los Estados Unidos, Europa occidental y el Japón; sin embargo, dentro de ese «gran» círculo existiría otro, menos importante, esta vez dentro de la Europa occidental, es decir, entre la RFA, Francia y, últimamente, Gran Bretaña. Eso quiere decir, que en este momento surgen dificultades para las potencias imperialistas y capitalistas y, consiguientemente, la oportunidad para la URSS y su campo de satélites.

Las contradicciones girarían en torno a los problemas estratégicos, monetarios y comerciales. La lucha continuaría debido a que los Estados Unidos persisten en su papel anterior en Europa. Por consiguiente, afirma el autor, las relaciones multifacéticas y cargadas de contradicciones entre los EE. UU. y Europa occidental no se refieren tan sólo al ulterior desarrollo de las mismas dentro del sistema imperialista, sino que su importancia trascendería al campo político a escala mundial. Se trata, en primer lugar, de Europa, desde el punto de vista tanto político como económico. Washington intentaría equilibrar

sus relaciones con las grandes potencias europeo-occidentales con el fin de paralizar la confrontación de los monopolios de la CEE con el capital estadounidense. Objetivo: comprometer a Europa en la lucha contra el campo socialista.

S. G.

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. 28, núm. 2, primavera 1972

JOHN A. BERRY: *Oil and Soviet Policy in the Middle East* («El petróleo y la política soviética en el Oriente Medio»), pp. 149-160.

La Unión Soviética se ha tomado recientemente un interés inesperado en el petróleo del Oriente Medio. Durante la década de los años 1950 y en los comienzos de la del 1960, los excesos soviéticos en producción de petróleo permitían a la URSS exportarlo hacia los mercados mundiales, en proporción creciente. El único interés que los soviets tenían respecto a la industria del petróleo próximo-oriental, estaba en relación con la preocupación por el poder militar e industrial del Occidente. Como no necesitaban los petróleos de la región para su propio uso, los soviets sólo pensaban en desacreditar a las compañías petrolíferas occidentales, como agentes del imperialismo.

Hacia 1966, aproximadamente, el consumo interno de la Unión Soviética creció más de prisa que la producción; y esto hizo cambiar toda la política de la URSS en relación con el petróleo oriental, buscando una intervención cada vez más directa. Es cierto que la producción de petróleo dentro de la URSS ha aumentado desde los 148 millones de toneladas

de 1960 hasta los 353 millones de 1970, los 490 que se prevén para 1975 y acaso hasta 600 previstos para 1980. Gran parte sirve para sostener el creciente desarrollo industrial soviético; y también ha de atenderse al intenso desarrollo de los otros países socialistas del Este europeo, tales como Checoslovaquia, Alemania oriental, Polonia y Rumania. Estos países no pueden sólo recurrir a los petróleos rusos, sino que tienen que importar otros del Irán, el Iraq y Egipto, principalmente. Entre tanto la URSS sigue exportando sus petróleos propios hacia los países de la Comunidad Económica Europea y hacia el Japón; sobre todo para adquirir maquinarias y equipos. La URSS necesita acelerar a la vez tres programas de consumo exterior, apoyo a sus satélites, y acción sobre el Tercer Mundo. Todo ello puede lograrse extendiendo su influencia sobre el «Middle East».

La táctica política soviética sobre los sectores próximo-orientales (y entre ellos los Estados árabes) tienden a coordinarse en torno al petróleo. Incluso para impedir que otras potencias puedan utilizarlo plenamente en sus planes de poder militar mundial. Así la URSS tiende a considerar su influencia en las regiones del Oriente islamizado, por medio de golpes de Estado, y campañas en pro de la nacionalización de las riquezas locales que explotan las compañías concesionarias anglosajonas. Después la URSS puede llegar a ocupar esos puestos vacíos (aunque la URSS no pueda hoy absorber más que unos 100 millones de toneladas entre los 1.500 millones anuales que los Estados árabes producen). De todos modos la URSS va entrando dentro del sistema árabe, a cambio de programas de asistencias técnicas y defensivas, como los que ha establecido con el Iraq, Siria y Egipto; además de

las prospecciones en el Yemen, y las aportaciones del Irán en gas natural.

Los proyectos de que los aprovisionamientos al Japón, la India, etc., se hagan por conductos soviéticos, influyen también en el deseo del Kremlin de irse asociando con los países productores próximo-orientales. Sobre todo gracias a que éstos tendrán que reintegrar por ese medio las grandes sumas y el concurso técnico que la URSS les presta en planificaciones de presas y canalizaciones, comunicaciones, industrialización, etc.

De todos modos, si el Kremlin consigue una hegemonía, aunque sea parcial, en parte de los países petrolíferos del Oriente islámico, éste puede ser un medio de presión utilizable para varios sectores de acción mundial.

R. G. B.

#### CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol 221, núm. 1279, agosto 1972

PEARL JEPHCOTT: *Hon Kong. A quick look* («Hong Kong: Una rápida ojeada»), páginas 82-87.

Hong Kong suele evocar una curiosa imagen muy borrosa, que se limita a sus aspectos en el sentido internacional; sea en su papel de colonia de la Corona británica, situada en un punto clave de las mil millas de las costas chinas; en el de puerta entreabierta hacia la China comunista actual; o en el de punto estratégico esencial en el complejo del Extremo Oriente. Sin embargo los aspectos internacionales de Hong Kong no pueden comprenderse sin tener en cuenta los fac-

tores de su estructura interna y su funcionamiento.

Ante todo está la cuestión de la acumulación de cuatro millones de habitantes sobre poco más de mil kilómetros cuadrados. Otro dato esencial consiste no sólo en que el 98 por 100 de dichos habitantes sean de origen chino, sino en que la población se ha ido formando por la acumulación de diversas capas de refugiados y fugitivos, en diversas etapas, sobre todo después de 1950. Como la isla principal es un bloque montañoso y los islotes adyacentes son pequeños y dispersos, la población se acumula en fajas restringidas al borde marítimo; y se van instalando en bloques apretados de edificios de gran altura. Un millón y medio de personas han sido dotadas de viviendas baratas por cuenta de las autoridades coloniales locales, pero aún quedan 400.000 personas por instalar. Los servicios sanitarios y de enseñanza han sido asegurados para la mayoría de la población, y el nivel de trabajo es muy intenso pues Hong Kong como sitio de paso se ha hecho sede de muchas industrias de transformación.

Pearl Jephcott, que ha trabajado en el Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Glasgow, y ha participado en los estudios de la UNICEF sobre la evolución de las juventudes en el Sudeste de Asia, sintetiza claramente los diversos aspectos de la situación actual de Hong Kong, en lo referente a los adelantos conseguidos y a los mayores problemas que tiene planteados. Algunos de ellos se refieren a que en Hong Kong las jóvenes generaciones están en tensión entre dos culturas y dos sistemas de vinculaciones políticas, pero sin horizontes colectivos directos.

Las dos culturas que se acoplan se superponen y se entrecruzan, pero no han llegado a fundirse o mezclarse ni sinte-

tizarse, son la china y la británica. Por otra parte, en Hong Kong (y en vista del carácter de los inmigrados procedentes de una China antes tradicional) la cultura china local ha tendido a subrayar las antiguas formas sociales de las agrupaciones familiares. Esas formas producen cierta disgregación en el seno de la población china; la cual tiene además diferentes orígenes y diferentes dialectos. Muchos son de Shanghai, otros de Cantón, y hay un núcleo de campesinos del Kwantung. Entre los niños y los jóvenes, muchos reciben educación por medio de asociaciones privadas, que unas veces son de grupos chinos y otras veces de organismos religiosos budistas o cristianos.

De todos modos, la complicación cultural resulta muy sensible, y puede dar lugar a diversas confusiones en los sectores políticos y sociales. Sobre todo políticamente es muy difícil para los más jóvenes, hacerse una clara imagen de lo que su tierra, Hong Kong, puede representar efectivamente en el mundo; y cuáles pueden ser las líneas de su propio nacionalismo activo.

R. G. B.

#### RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVI, núm. 39, 23 septiembre 1972

FRANCO SOGLIAN: *Apertura del COMECON. El caso cubano* («Apertura del COMECON. El caso cubano»), pp. 928-929.

El ingreso de Cuba en el COMECON no ha sido saludado con toque de trompeta. En una breve información sobre la vigésima sexta sesión del CMAE, celebrada en

Moscú el pasado julio, el semanario soviético «Tiempos nuevos» dio cuenta de que se examinó la petición de Cuba, y se decidió por unanimidad su admisión en el Consejo de mutua asistencia económica. Ni en la prensa ni en los demás órganos informativos de los países del Este, se han hecho después comentarios ni aclaraciones. Por parte cubana se ha hecho algo más, pero casi en torno de excusas más que de exaltación. Castro en el discurso pronunciado en La Habana el 26 de julio, explicó que su país habría preferido interesarse económicamente con el resto de América latina, pero que eso es y será imposible hasta que en el subcontinente no suene «la hora inexorable de la revolución». Y la conclusión de Fidel fue: «¿Y, qué debemos hacer hasta entonces? La integración en el campo socialista es la más próxima a nosotros y las más virtualmente indispensable.»

La verdad es que Cuba ya estaba ligada económicamente al área del COMECON, con las tres cuartas partes de su propio comercio exterior. Por otra parte el gobierno fidelista estaba representado por observadores en el comité del COMECON; y recientemente había firmado un acuerdo para la regulación multilateral de los pagos con los miembros del CMAP. Sin embargo, la admisión formal fue objeto de no pocos titubeos; y el acento puesto sobre el hecho de que se trataba de una petición cubana aparece elocuente.

Por parte cubana el interés de entrar en el COMECON era comprensible. La dependencia casi absoluta de la asistencia soviética, y en particular de la venta de azúcar de caña al máximo productor mundial de azúcar (aunque sea de remolacha), debía parecer pasada y excesivamente condicionadora. Las dificultades objetivas y los errores cometidos han obligado a Cuba en los años pasados a replegarse

sobre programas de desarrollo relativamente modestos y a concentrar los esfuerzos sobre la fatídica zafra. Así el jefe de la delegación cubana en el CMAE, Carlos Rafael Rodríguez, afirmó durante la 26 sesión, que la ocasión y la responsabilidad de la división socialista internacional del trabajo adquieren toda su importancia para Cuba. Tal división del trabajo debe significar para Cuba no producir tanta azúcar exclusivamente; y que deben igualarse los niveles del desarrollo entre los países miembros del COMECON.

Para Cuba traspasar la carga de la asistencia que solicitaba de un solo país, a una organización colectiva y en cierto modo anónima representa una ventaja incluso psicológica. También se trata de una ventaja para la URSS, que no cesaba de jactarse de los propios sacrificios que hacía por el primer país socialista de América latina. Por otra parte, Cuba no tiene muchas cosas nuevas que ofrecer a sus nuevos socios. Aunque aludía a la posibilidad de utilizar en común los yacimientos cubanos de níquel; de los que se dice que son los mayores del mundo.

Por otra parte, parece lícito presumir que las dudas soviéticas que se manifestaron sobre la oportunidad de incluir a Cuba en el COMECON a todos los efectos, eran de naturaleza extraeconómica. Sean cuales sean los acuerdos que haya habido entre Moscú y Washington, la situación de Cuba sigue siendo muy delicada. Por ahora parece lograda la recíproca tolerancia de la base naval norteamericana en Guantánamo, y de la base para submarinos en Cienfuegos. Pero no basta para hacer la situación tranquilizante; pues la protección que Moscú puede garantizar a Castro queda muy limitada.

FABIO TANA: *Dhofar: il miracolo della sopravvivenza* («Dhofar: el milagro de la supervivencia»), pp. 931-932.

Hace ya varios años que en el extremo de la parte meridional de la península de Arabia se desarrolla una guerra olvidada. Es una guerra que afecta igualmente al mundo árabe y a las grandes potencias. El centro del conflicto está en Dhofar, región que oficialmente forma parte del territorio del Omán, pero que políticamente se ha vinculado con la llamada «República democrática del Yemen» (o Yemen del Sur). Por eso hubo choques bélicos en mayo entre fuerzas armadas del Yemen del Sur y el Sultanato de Omán.

Las guerrillas del Dhofar se organizaron en 1965, después de algunos años en que los habitantes de aquel territorio se hallaban en oposición abierta contra el régimen del Sultanato. Las guerrillas formaron parte de un llamado «Frente de liberación del Dhofar». A principio los disidentes del Dhofar estaban unidos con otros núcleos opositoristas del mismo sultanato (sobre todo entre los obreros del petróleo). Pero desde que en 1970 subió al trono el actual sultán Qabus, los del Dhofar actúan solos respecto al Omán (aunque con apoyos directos del Yemen meridional). Sobre todo porque físicamente Dhofar está separado del Omán propiamente dicho por una faja de desierto arenoso.

Dhofar se ha convertido en un Estadillo casi autónomo con una administración propia; o es dirigido por unos comités de inspiración maoísta, y tiene como instrumento de acción unas guerrillas armadas, que pomposamente son llamadas «ejército popular». Dichas guerrillas se mantienen a la defensiva contra la acción de las fuerzas del Sultanacillo de Omán-Mascate (las cuales tienen encuadramiento británico).

Pero por el Sur reciben apoyo desde el Yemen meridional.

Por otra parte, la acción insurreccional comarcal de los revolucionarios de Dhofar está facilitada por el hecho de que el Sultanato de Omán es el país más atrasado del mundo árabe. El sistema de gobierno se basa en el despotismo personal del Sultán apoyado por varios notables. La mitad de los recursos del Estado se gastan en una tropa de mercenarios pakistanos, encuadrados por oficiales británicos. Británicas son también las concesiones petrolíferas (escasas por ahora). El comercio puramente local se orienta hacia el Irán y hacia los vecinos Estadillos árabes del Golfo Pérsico. En la capital y las zonas litorales urbanas, hay una oposición del llamado Frente Nacional Democrático, que tiende a considerar al Dhofar como un modelo sobre el cual se construya un futuro Omán de estructuras socialistas. Entre tanto, el sultán, busca no sólo ayudas inglesas, sino la de los emigrados yemenitas armados que actúan desde el Sur de Arabia Saudita.

R. G. B.

RIVISTA DI STUDI  
POLITICI INTERNAZIONALI

Florença

Vol. XXXIX, núm. 2, junio 1972

F. MIRABILE: *América latina, USA y CEE* («América latina; los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea»), páginas 194-218.

Este es un tema en el cual interesan tres puntos: 1) Examinar las relaciones político-económicas existentes entre los Estados Unidos y la América latina. 2) Po-

ner de relieve los motivos que sugieren a los Estados Unidos ligarse cada vez más al continente sudamericano. 3) Examinar las actuales relaciones entre la Comunidad europea y la América latina; viéndose de qué modo la experiencia comunitaria europea puede servir de ayuda y estímulo para los actuales experimentos de integración económica en el continente latinoamericano. Respecto a lo tercero fue un hecho esencial el de que América del Sur durante el siglo XIX fuese profundamente modificada en su estructura social y económica por el gran flujo de inmigración europea. Sudamérica experimentó los efectos de la revolución industrial, aunque no la viviese. Al sur del Río Grande se proveía a Europa de víveres y materias primas, para recibir aquellos productos que no podía manufacturar. Era una economía vivificada por capitales sobre todo ingleses, franceses, belgas y alemanes. La presencia de los capitales estadounidenses en aquella primera fase, era modesta; pues constituía sólo el 6 por 100 del total de las inversiones extranjeras.

Después de la primera guerra mundial, que señaló la aparición de los Estados Unidos en la escena internacional, asistimos a una lenta pero progresiva intervención estadounidense, y un mayor empeño político de Washington en el continente meridional. Después, a partir de 1933, con la llegada al poder de F. D. Roosevelt, los Estados Unidos sustituyeron las posiciones europeas; cuando la llamada «política de buena vecindad» se tradujo en el primer momento en una brusca y simple «colonización» del continente sudamericano, en beneficio de los capitales norteamericanos. Sin embargo, la segunda guerra mundial ofreció también a América latina una gran posibilidad de éxito: la iniciación de su industrialización. La falta de la ayuda europea es lo que más ha estimulado a

algunas repúblicas sudamericanas (como Argentina y Brasil) a impulsar su industrialización. Sin embargo, sigue siendo grave el atraso de la agricultura, sobre todo por la existencia de latifundios y minifundios exagerados.

Es indudable que en el conjunto de Latinoamérica siguen existiendo sectores vacíos en la organización económica e incluso del poder político, que tienden a ser colmados principalmente por el potente vecino que son los Estados Unidos. Pero, por ejemplo, en las ayudas económicas que propone e impone Washington, se nota que son unas integraciones económicas «hechas en América latina» pero no «para América latina». Hace falta y es urgente que los latinoamericanos sean los protagonistas de sus propias integraciones, formando empresas públicas multinacionales entre unos y otros países americanos meridionales; sobre todo con sus capitales públicos.

Ahora de lo que más se trata es de saber cuál puede ser la acción y la ayuda de Europa, o mejor dicho de la Comunidad Económica Europea. ¿Puede servir su experiencia como un estímulo para la integración económica latinoamericana? El primer nexo oficial de este género fue el acuerdo no preferencial firmado en Bruselas el 8 de noviembre de 1971 entre las Comunidades Europeas y la República Argentina. Otras negociaciones se han desenvuelto con el Brasil y el Uruguay. Sólo después (y gracias a la insistencia de Italia), se ha comenzado desde Bruselas a considerar al mundo americano meridional como un solo conjunto natural.

Es evidente que sin dificultar los desarrollos planificadores de los países latinoamericanos, ni crear inconvenientes para las inversiones norteamericanas, la Comunidad Europea puede injertarse en el proceso de desarrollo americano meridional,

REVISTA DE REVISTAS

tratando de completar e integrar su propia obra. En todo caso, las técnicas de producción de la Comunidad Europea (de los nueve), son más apropiadas para las necesidades latinoamericanas que las de los Estados Unidos, país fuertemente automa-

tizado. Aunque no se trata de ponerse en concurrencia contra los Estados Unidos, sino de buscar una triple cooperación, en interés de todos.

R. G. B.

## PROBABILITY

1. A fair die is thrown. Find the probability of getting a number less than 3.

2. A card is drawn from a well-shuffled deck of 52 cards. Find the probability of getting a king or a queen.

3. A bag contains 5 red balls and 3 blue balls. Find the probability of drawing a red ball.

4. A coin is tossed three times. Find the probability of getting exactly two heads.

5. A number is chosen at random from the numbers 1 to 10. Find the probability of getting a prime number.